

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 102

TEMA 3.5: LOHENGRIN

TITULO: **CAMBIOS Y CORTES EN LA ESCENA FINAL DE "LOHENGRIN"**

AUTOR: *Henri Perrier*

Después que el telón ha bajado sobre el desastre provocado por la pregunta prohibida hecha por Elsa, y por la muerte de Telramund causada por un golpe de la espada de Lohengrin, un brillante interludio musical sirve de introducción al tercer cuadro del tercer acto. El telón se abre de nuevo ante el mismo decorado del primer acto: el prado junto a la orilla del Escalda donde se encuentran reunidos los hombres de armas.

Nuestro análisis sobre la escena final ofrece aspectos que conviene diferenciar claramente ya que podríamos mezclar los cambios que proceden de la voluntad del autor de los que dependen de los responsables que han concebido la realización teatral. Se da por sentado que en este último caso nos abstendremos de comentar los trabajos absurdos de los directores de escena, que por ejemplo hacen que Lohengrin se marche en helicóptero o junten en una reunión amistosa a Elsa y Ortrud en su nuevo estado de mujeres solitarias. Sin llegar a estas estúpidas provocaciones, tampoco consideraremos los cambios realizados en las indicaciones escénicas que a menudo podrían parecer necesarios pero que serían casi imposibles de realizar, como la aparición de grupos armados a caballo o la transformación del cisne en una paloma.

Como cortes entenderemos la omisión de partes cantadas o instrumentales que figuran en la partitura, siempre que las variaciones muestren exactamente las modificaciones realizadas por el propio Wagner, desde la prosa escénica hasta el texto final que figura en la partitura. Sería ciertamente muy interesante estudiar las modificaciones de orden musical que el autor efectuó entre el esbozo de los tres actos, en 1846, y la partitura final. Pero esto ofrece dificultades de orden musical muy por encima de nuestras posibilidades. Como la edición crítica erudita de este tercer acto ha sido editada por la casa Schott, podemos esperar que algún día unos especialistas de este tema propongan un estudio accesible a los simples melómanos.

La redacción del poema se realizó en tres etapas: el boceto en prosa, el poema versificado y el texto incluido en la partitura, cosa que nos permitirá estudiar dos niveles de cambios. Pero primero conviene recordar brevemente la génesis de la obra..

Wagner tuvo conocimiento de la leyenda del Caballero del Cisne al final de su estancia en París, en 1842, al mismo tiempo que la de Tannhäuser, tema al que se dedicó primero. Una vez terminada la composición de Tannhäuser, en la Primavera de 1845, Richard encontrándose por una cura en Marienbad, en el verano del mismo año, redactó dos bosquejos de escena, primero el de “Los Maestros Cantores”, después el de “Lohengrin”, terminado el 3 de Agosto de 1845. En el mes de Noviembre había ya redactado el poema versificado, habiendo realizado una lectura ante un círculo de artistas en Dresde, entre ellos Robert Schumann. En la Primavera de 1846 solicitó un permiso para ausentarse de sus funciones de jefe de orquesta, permiso que pasó en Graupa, en los campos de los alrededores de Dresde, y allí compuso un bosquejo musical de los tres actos de “Lohengrin”, (la casa que habitó se ha convertido en museo). Después el esquema de la orquestación se hizo con interferencias empezando por el tercer acto, a continuación el primero, y finalmente el segundo. El trabajo definitivo de la partitura terminó el 20 de Abril de 1848. En realidad este no fue el verdaderamente definitivo ya que Wagner realizó un corte en la segunda parte del racconto del Graal sólo algunas semanas antes de la representación de la obra por Fran Liszt en Weimar, en Agosto de 1850, fragmento que tampoco figuró en la partitura impresa editada en 1852.

Entre el boceto en prosa y el poema versificado se dan ciertos cambios pertenecientes, por ejemplo, a algunos de los nombres propios. Así el Emperador Enrique se convierte en el Rey Enrique para respetar la autenticidad histórica. El nombre de la heroína Elsam se cambia por el de Elsa sin duda por una cuestión fonética. Igualmente Montsalwage se transforma en Monsalvat. Para este último nombre es necesario un pequeño comentario, ya que en el texto del poema traducido al francés el nombre que califica el castillo del Graal está escrito generalmente como Monsalvat. Ciertamente Wagner había quitado la **t** (que en alemán debía pronunciarse) por una razón fonética. La mayoría de traductores franceses creyeron acertado restituir la **t** (que en francés no se pronuncia) probablemente para permanecer más cerca del

sentido de su significado aunque este sea incierto y polivalente. Puede significar Monte Salvaje, Montaña Boscosa o Monte de Salud. Aparecen lazos ocultos, tanto en la forma como en el fondo, que lo unen a Montserrat la cadena montañosa cercana a Barcelona y a Montsegur el castillo cántaro.

Más allá de estos puntos de terminología se da una primera diferencia importante entre la escena y el poema con la desaparición de un pasaje en el cual el Caballero del Cisne, después de haber desvelado su origen, su identidad y las circunstancias de su venida, explica a los asistentes los proyectos que había esperado realizar en Brabante y los beneficios que habría procurado a sus habitantes: prosperidad, concordia y paz. Pero esta posible felicidad había sido aniquilada. La envidia, la avaricia, las luchas inútiles consumirán de nuevo las bellas energías de este pueblo, y su alma más inocente (Elsa) no habrá logrado eliminar la duda en su corazón. Wagner expresaba en este pasaje ideas utópicas que eran las suyas en esta época.

Otra diferencia importante se sitúa a continuación de las vociferaciones de Ortrud explicando la manera como embrujó al joven Gottfried. En el esbozo en prosa Lohengrin se arrodilla y reza, no en silencio como en la versión posterior, sino diciendo: "Dios todopoderoso dame una señal que haga callar el vicio impúdico que te desafía. Una señal de reconciliación que suavice la herida que la duda ha introducido en el corazón más puro." Después su voz se pierde en una oración muda y entonces se escucha un dulce canto que parece venir de la voz del cisne: "¡Adiós, oh vosotras olas salvajes que me habéis traído desde tan lejos, adiós ola blanca y pura sobre la que se deslizó mi blanco plumaje! En tierra me espera la pequeña hermana que deberé consolar." En el poema versificado Wagner suprimió la oración de Lohengrin, pero conservó el canto del cisne llegando a escribir la música en el esbozo de su composición. En su partitura definitiva eliminó este canto, del que sin embargo conservó el manuscrito. Algunos años más tarde lo regaló, como una hoja de álbum, a una admiradora, madame Lydia Steche que la conservó como algo precioso.

Este canto del cisne es el que permitió triunfar a nuestro amigo Pascal Bouteldja en el último "Concurso Wagner" que organizamos en el 2008, donde fue el único que resolvió el enigma. Especialmente por lo que se ha expuesto hoy he pedido a mi nieto Alexandre que cantase esta pequeña pieza. Lo ha hecho de manera ingenua y algo vergonzosa. Pero así y todo es la única

grabación existente de este fragmento cantado en la lengua original y en la versión francesa ya que una primera grabación en cassette, interpretada por su madre Elisabeth, 25 años antes, se ha perdido por desgracia.

Pero la mayor modificación en este cuadro final del tercer acto es el corte de cincuenta y seis compases, hecho por el mismo Wagner en la partitura original, correspondiente a la segunda parte del racconto de Lohengrin, donde el héroe explica las circunstancias que le hicieron acudir en socorro de la inocente Elsa. Así este fragmento desapareció del libreto y de la partitura impresa. Fue cantado por primera vez en el teatro de Bayreuth durante el Festival de 1936. Se puede escuchar en varias grabaciones, sobre todo en las integrales de Erich Leinsdorf y de Daniel Barenboïm. He aquí la traducción literal:

¡Conoced de nuevo como he llegado hasta vosotros!

Los vientos transportaron unos sonos dolorosos,

En el templo comprendimos enseguida

Que venían de lejos de donde una joven padecía tormento;

En el momento en que nos preparábamos a preguntar al Graal

Hacia qué lugar debía ser enviado el Caballero,

Vimos un cisne sobre las olas

Que conducía hacia nosotros una navecilla:

Mi padre, que discernió la manera de ser del cisne,

Lo cogió a su servicio siguiendo el consejo del Graal:

Ya que de aquel que durante un año esté a su servicio,

Desde entonces deberá apartarse toda magia maléfica.

Pero ante todo debía conducirme

Hasta el lugar de donde nos llegó la llamada de socorro;

Como yo había sido escogido por el Graal para el combate,

Me despedí de él con valentía.

Sobre las corrientes y las tumultuosas olas del mar

El cisne fiel me condujo al lugar

Hasta llevarme por el río hacia vos

Donde todos vosotros, con la ayuda de Dios, me visteis atracar.

En realidad este recitativo debía crear en el teatro una sensación de longitud y de descenso de la intensidad dramática, sobre todo porque era seguido de un importante conjunto vocal que detenía la acción hasta la aparición del cisne.

Una última diferencia a señalar entre la escena y el libreto pertenece al destino final de Ortrud. Las indicaciones escénicas del libreto dicen que al ver a Gottfried, Ortrud se derrumba lanzando un grito, mientras queda escrito en las indicaciones de escena que cae muerta lanzando un grito. El texto definitivo deja en duda la muerte de Ortrud mientras la de Elsa es evidente

Ahora vamos a considerar las modificaciones resultantes de la voluntad del director de escena o del director de orquesta que es posible añadir al texto cantado y a la música de la partitura definitiva. Se puede decir que la modificación más importante es la supresión del conjunto vocal entre el final del racconto del Graal y la aparición del cisne, conjunto que además está precedido y seguido de dos intervenciones de Lohengrin. En nuestros días lo más frecuente, hasta en Bayreuth, es que después que Elsa exclame: “ ¡Me falta el suelo! ¡Qué Noche! ¡Aire, aire puro para la desgraciada!” se escuche al coro gritar: “¡El cisne, el cisne!”, cosa que significa la supresión de unos buenos cinco minutos de música. Realmente este pasaje, que puede considerarse como una concesión del autor al género de las operas tradicionales, puede suprimirse sin gran perjuicio. Además tiene la ventaja de proteger al tenor antes de cantar los delicados pasajes del saludo al cisne y los adioses a Elsa. Este corte permite ocultar una frase de molestos acentos belicosos, la predicción de Lohengrin al Rey: “En Alemania, hasta en los tiempos más lejanos, jamás las hordas del Este alcanzarán la victoria.” A menudo sucede que en el libreto que acompaña una grabación o en el programa de un teatro aparece la frase en cuestión, pero el corte hecho nos impide escucharla.

Una última modificación, que algunas veces se impone sobre la autenticidad del texto, se sitúa en las últimas palabras de Lohengrin: “¡Ved al Duque de Brabante! Reconocedlo como guía!” La palabra “Führer”,guía, con evidentes resonancias molestas, algunos prefieren reemplazarla por “Schützer”, protector. Este es el caso en la grabación RCA con Sandor Konya y también es el caso de la última producción del Festival de Bayreuth donde Klaus Florian Vogt lanza su “Schützer”. Esto según mi punto de vista es ser muy puntilloso con las buenas maneras, sobre todo si se sitúa este escrúpulo frente al desarrollo escandaloso de esta puesta en escena que vuelve deliberadamente la espalda al mundo maravilloso e ideal de la obra que Wagner nos quiso dejar.

Para no terminar con este comentario ácido, debemos todavía señalar una última variante entre el bosquejo en prosa y el libreto definitivo.

En el bosquejo de escena, viendo alejarse el caballero por el río, Elsa, antes de expirar, exclama: “¡Lohengrin! ¡Mi esposo!” y en cambio en el poema y en la partitura ella dice solamente: “¡Mi esposo! ¡Mi esposo!” Así, después de haber deseado tanto conocer este nombre, no tiene ya el deseo, la necesidad o la fuerza para pronunciarlo.

Obras consultadas:

Richard Wagner Lohengrin. Editado y revisado por Wilhelm Zentner – Reclam

Richard Wagner Lohengrin. Editado por Michael Soden – Insel Taschenbuch

Artículo publicado en “Wagneriana Acta 2012”. Cercle Richard Wagner – Lyon

Traducción Rosa M^a Safont